COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO DEL CUERPO BLANCO, Y EL ESCLAVO DE SU HONRA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Cesar.	*Fenix.*	*Un Capitan.*
El Conde Don Enrique.	*La Reyna Matilde.*	*Musica.*
Guillermo, Rey de Sicilia.	*Laura.*	*Acompañamiento.*
El Almirante.	*Flora.*	*Un Soldado.*
Martin, Gracioso.	*Celio.*	—

JORNADA PRIMERA.

Salen Martin, y Laura con mascarillas.

Mart. SUpuesto que en esta sala
ha de ser, Laura, la fiesta,
en que toda la familia,
mostrando su afecto, intenta
celebrar con un sarao
[illegible] feliz union estrecha,
[illegible] amo, y tu señora
han logrado, bueno fuera
ensayarle antes, porque
no se yerre. *Laur.* Bueno fuera,
y mas quando todos ya
prevenidos nos esperan;
y mi señora, y su esposo
en essa sala primera,
que à los jardines del Rey
las ventanas caen, intentan
hacer tiempo. *Mart.* Dì, y su padre?
Laur. Con ellos està.
Mart. A què esperas?
llama à los Musicos, pues.
Laur. No ay para què, que ya llegan
con los demàs.
Salen los Musicos. Mis señores,
quando se empieza la fiesta?
que ya de puro esperar
mi condicion desespera.
Mart. Luego al instante; mas antes
hemos de passar aquella
mudanza, en que estamos
todos dudosos. *Music.* Aquessa,
el que la yerra es usted.
Mart. Aora se verà: Pues ea,
toquen ustedes, y canten,
y verèmos quien lo yerra.

Formase un sarao, con hachas, de quatro hombres, y quatro mugeres, y cantan los Musicos.

El 4. Desde el Imperio que Jupiter manda,
hasta los mares que domina Venus,
vèn, himenèo, vèn, himenèo,
veràs enlazar los harpones que labra,
Venus al agua, Cupido en el fuego:
vèn, himenèo, vèn, himenèo, *Baylan.*
vèn, y corona, deidad del Olympo,
con ramos de mirtos, amantes trofeos:
vèn, himenèo, vèn, himenèo.
2. *Dentr. voces.* Fuego, fuego.

Dentr. Fen. Padre, esposo.
Dentr. Ces. Fenix. *Fen.* Ay de mì!
Laur. Ay, que mi señora es esta!
Mart. Señores, vamos à vèr
de què mi ama se quexa.
Laur. No he de parar hasta el rio.
Dentr. voz. Fuego. *Fen.* Ay de mì, Cesar!
Dentr. Rey. Soldados, ha de mi Guarda,
acudid todos atentos
à remediar tanto daño:
no vi mas voràz incendio!
Saca el Conde à Fenix como desmayada.
Cond Fortuna, ayuda mi industria.
Rey. Quien và?
Cond. Sin duda que es Celio, *ap.*
que en este sitio le dixe
que aguardasse: nuestro intento
se ha conseguido, logrando *A èl.*
entre el descuido, el desvelo
de mi pena, y de mi ahogo.
Toma, y camina àzia el Puerto,
mientras que yo con el Rey
(que la fortuna traerlo
quiso à este lance, segun
de sus criados infiero)
aunque à lo lexos, desdigo
las sospechas del incendio,
que despues à la Marina baxarè.
Vase, dexando en los brazos del Rey à Fenix.
Dentr. Ces. Aunque le dè el centro
su sepulcro, he de alcanzarle.
Dent. Alm. Aunque plumas le dè el viento
no ha de lograr su traycion.
Salen equivocados con luces, y hachas Cesar, y el Almirante.
Ces. Muere, traydor: mas què miro!
Alm. Muere, tyrano: què veo!
Rey. Almirante, Cesar. *Fen.* Padre,
esposo: ay de mì! *Ces.* Què es esto?
el Rey se atreve à mi honor?
Este es el debido premio
à mis servicios? Casarme
la mesma noche que vengo
triunfante à Sicilia (ay ansias!)
y essa mesma noche ciego,
con affectacion de amigo,
(ò! ahogueme mi tormento!)
querer robarme à mi esposa?
Alm. El Rey se atreve al respeto
de mi casa? vive Dios::
Fen. Còmo, si el traydor sobervio
del Conde se arrojò osado
à robarme, es el Rey mesmo
el que alienta la traycion?
Rey. Contra Cesar, à quien debo
tantas victorias, y contra
el Almirante del Reyno,
ay quien se atreva à ofender
en hija, y esposa? el pecho
dissimule: amigo Cesar,
quien atrevido, y sobervio,
intentò, noche en que logras,
despues de vencidos riesgos,
la luz de Fenix divina,
dar sustos del fuego al fuego?
tanto, que viendo abrasarse
à repetidos incendios
tu casa, por estàr cerca
mi Palacio, lleguè à tiempo,
que pude en tal ocasion
librar à Fenix: què es esto?
Habla, Cesar, habla, amigo,
que estoy dudando, y creyendo,
que estatua, tu confusion,
à golpes del pensamiento,
con el cincèl del assombro
te và labrando à tì mesmo.
Ces. Bien crees, señor, bien dudas,
pues al assombro que tengo,
mi misma pena me labra
estatua à mi sentimiento.
Rey. Justo es el tuyo.
Salen el Conde, Celio, y criados.
Cond. Señor,
ya apagado està el incendio.
Ces. Bien dixeras, si à bolcanes
no fuera Troya mi pecho.
Cond. Què miro! Celio?
Cel. Señor. *Cond.* No te dì::-
Cel. Habla. *Cond.* Estoy muerto!
Sale Martin con un cubo de agua corriendo tras Laura.
Mart. No huyas, Laura, que te abrasas.
Laur. No pide agua mi cuerpo.
Mart. Si pide, porque quien dice

Lau-

Laura, dice tambien fuego.
Laur. Mas mi ama. *Mart.* Mas mi amo:
oyes, calla, y callemos.
Laur. El Conde està pensativo:
qual avrà sido el intento
del hacerlo todo horno?
todos se miran suspensos.
Rey. Conde, pues que ya quedamos
todos seguros del riesgo,
yo me retiro à Palacio.
Cond. Que me conociesse temo.
Rey. Y tù, Cesar, con tu esposa,
mientras el estrago hecho
se repara, os passareis
à Palacio. *Fen.* Yo agradezco
el favor. *Ces.* Cielos, què escucho!
Fenix conviene à su intento?
ya se confirman mis dudas.
Almir. Señor, à esta nieve atento
el incendio, no ofendiò
mi quarto, con que podemos
escusaros esse ruido:
mas se aumentan mis rezelos. *ap.*
Rey. Està bien, quedad con Dios.
Ces. Yo sabrè velar, discreto
Argos, mi honor. *Almir.* Yo sabrè,
en tan conocido riesgo,
mirar por mi casa. *Fen.* Yo
sabrè morir, pues con esso
se acaban tantas desdichas.
Rey. Yo sagàz, velando atento,
inquirirè tanto agravio.
Ces. Y assi, cuidado::- *Almir.* Rezelo::-
Rey. Duda::- *Fen.* Pesar::-
Rey. Dadme arbitrio
para castigar sobervios. *vase.*
Ces. Dadme industria con que pueda
saber mi muerte, ò mis zelos. *vase.*
Almir. Dadme luz con que examine
tanto enigma mi consejo. *vase.*
Fen. Dadme mas cruel dolor
para morir del tormento. *vase.*
Laur. Dème el fuego calentura,
pues de mirarlos me yelo. *vase.*
Mart. Agua al fuego en que me abraso,
aunque à Laura se la echo. *vase.*
Conde. A quien avrà sucedido
tanto tropèl de tormentos?
pues quando juzgò mi amor
en el mar de sus desvelos,
despreciando riesgos, ir
echando el ancora al Puerto,
mayor tormenta me aparta
en el golfo de mis zelos.
De què ha servido, tyrano,
aunque soberano dueño,
de què ha servido à tu imagen
rendirle victima el pecho,
silenciosamente oculta,
donde al consagrarte afectos
en la llama de mi ansia,
al lucir cobarde el fuego,
por no ayrarte, aun con el humo
de mi suspirado aliento,
al arder amante ruido,
muriò timido el silencio?
Tanto::- *Sale Celio, y un Soldado.*
Cel. Señor, el Teniente
de Palermo, con deseo
de encontrarte, cuidadoso
llegò à casa, y yo entendiendo
ser negocio de importancia,
le conduxe à aqueste puesto,
que es adonde te dexè.
Conde. Bien hiciste: dile, Celio,
que llegue: cruel batalla
de amor, dale al pensamiento
treguas, no lo discursivo
aumente el ansia de nuevo.
Teniente, seais bien venido.
Sold. Enrique, con el secreto
que me ordenaste, escrivì
al de Napoles tu intento,
el qual queda ya aprestando
Armada gruessa en sus Puertos
contra Sicilia, y à tì
te remite aqueste pliego:
firmado hallaràs el trato.
Cond. Llegarà presto? *Sold.* Y tan presto,
que de hora en hora le aguardo:
Y los auxiliares nuestros
estàn prontos? *Cond.* Sì lo estàn;
lo que importa es el silencio,
hasta que la ocasion llegue.
Sold. La suerte ayude tu intento. *vase.*
Cel. Perdona que te pregunte,

què confusiones tu pecho
padece? pues mientras puse,
como me mandaste, el fuego,
bolviendo donde dixiste,
mas admirado te encuentro:
què es esto, señor? *Cond.* No sè,
que en las penas que padezco,
aun mi sentido se ignora,
sin saber yo de mi mesmo.
Cel. Què padeces? *Cond.* Un dolor.
Cel. Busca el alivio. *Cond.* No puedo,
que al acercarme al alivio,
se me huye mas el remedio.
Cel. Tus zelos son, ò tu amor.
Cond. No es mi amor, sino mis zelos.
Dispuse, pues, que esta noche,
que era la hora en que (oy muero!)
casaba Fenix con Cesar,
pues daba lugar el tiempo
del descuido, el que emprendiesses
por alguna parte el fuego;
pues acudiendo al peligro
Don Cesar, y yo acudiendo
adonde Fenix estaba,
entrando antes encubierto,
(que esto fue facil por darme
Laura entrada) à un mismo tiempo
èl al fuego acudirìa,
y yo con mi amado dueño
al mar, donde prevenido
tenìa ya un Baxèl: à esto
te dixe, que me esperasses;
emprendistes el incendio,
alborotòse la casa,
y venciendo riesgo à riesgo,
cogiendo à Fenix en brazos,
por un postigo del huerto
salì; mas oyendo voces,
que llegaba el Rey, (que aquesto
moviò el estàr de estas casas
contiguo el Palacio) y viendo
en el sitio que te dixe,
parado un hombre, y yo ciego,
entendiendo que eras tù,
le entreguè à mi ingrato dueño,
que desmayada del susto,
pàlido el rosiclèr bello,
marchitada su hermosura,
eclipsò sus dos luceros,
formando de opacas luces
de armiños su Mausolèo,
pàra acreditarse Fenix
de sì misma renaciendo.
Sigo al Rey, busco la Guarda,
para desmentir con esto
aun la mas leve sospecha,
que huviesse contra mì; puesto,
que haciendome de la parte
de Don Cesar, y acudiendo
con el Rey à remediar
la voracidad del fuego,
no pudiendo la malicia
del mas cauteloso pecho,
mirandome como parte,
indiciarme como reo:
y al llegar adonde estaba
el Rey, examino, advierto,
discurro (ay de mi!) reparo,
ya dudando, ò ya advirtiendo,
à Fenix, que ya juzgaba
entregada al mar, y al viento,
restituìda à su esposo,
ignorando lo que veo,
sin saber quien fue aquel hombre,
à quien engañado, y ciego
la entreguè: quieres que tenga
mas pesares, mas tormentos,
mas desdichas, mas ahogos,
mas infortunios, mas riesgos,
pues quando buscò mi amor
entre sus ansias remedio,
el camino del alivio
fue vereda del tormento?
Cel. Pues què remedio à tu amor
has de dar ya? *Cond.* Què remedio?
vivir alcanzando à Fenix,
ò morir, si ya la pierdo. *vanse.*
Sale Cef. Males, que advertido toco
de otras penas desiguales,
venid poco à poco, males;
tormentos, id poco à poco.
Anoche (el ansia me abrasa!)
quando lograba (ha rigor!)
de Fenix puro el amor,
à incendios ardiò mi casa,
y entre las llamas deshechas
ha-

hallè, con tyrana ley,
entre los brazos del Rey
otro abismo de sospechas:
à Fenix (què mal sossiego!)
pero si ay tan corto espacio
desde mi casa à Palacio,
el socorrerla en el fuego
su causal razon serìa;
mas no, que en ansias atroces,
Fenix mi esposa diò voces:
pues què de voces darìa
quando à sus labios se assoma!
Mas ay de mi! suerte escasa,
que quando gime la casa,
es señal que se desploma.
La ocasion le puso el fuego,
la alteza le diò el poder,
Fenix (ay Cielo!) es muger,
aunque noble; y si aora llego
à discurrir esta accion,
no haga mi dolor mas juicios,
que son muy fuertes indicios
poder, muger, y ocasion.
Assi el Rey, que es justo, y sabio,
contra su mismo decoro,
el terror que he puesto al Moro,
me paga con un agravio?
Assi el averle servido,
ya en el Asia, ya en el Norte,
olvidado de la Corte
tanto, que aviendo venido,
como avia tantos años
que faltaba, entre enemigos,
aun mis mayores amigos
son mis mayores contrarios?
Vive Dios, que::-

Sale Martin. Gracias pido
à mi, pues que te he encontrado,
que de puro estàr hallado
te debes de aver perdido.

Ces. Dueño es el Rey::-

Mart. Ay tal calma!

Ces. De hacienda, y vida en rigor,
pero no lo es del honor,
que aquesta es prenda del alma:
quitaràsme:: (ò Rey impìo!)

Mart. Señor, tocaste Aleluya?

Ces. La hacienda, y vida, que es tuya,
no me quites lo que es mio.

Mart. Con quien has reñido aora,
señor? no diràs con quien?
No te ha parecido bien
Doña Fenix mi señora?
Son indicios tus desvelos,
son sospechas tal sentir,
son zelos tanto gemir?

Ces. Villano, dì, què son zelos?
què es sospecha? què es indicio?
que te arrancarè velòz
el corazon por la voz.

Mart. Detente, has perdido el juicio?

Ces. Zelos yo? *Mart.* Ay tal borrasca!
no rasques mas su rigor,
que es una sarna el amor,
que pica mas si se rasca:
loco eres de parte à parte,
segun aora imagino,
pues tan grande desatino hiciste.

Ces. Què fue? *Mart.* Casarte:
casese un calvo, un sufrido,
un simplon, un corcobado,
un Don lindo, un porfiado,
un tonto, y un presumido.
Señores, oìdme aora,
que os predico la verdad:
Hijos mios, libertad,
que es divina defensora;
sabed, que mozas, y viejas
solo las puede llevar
un Labrador, que và à arar,
porque consiente las tejas.
Digo, señor, el motin
de tu ansia no mitigo?
ò has de jugar oy conmigo
à lo de salta Martin:
què tienes en dichas tales?
no me lo diràs, señor?

Ces. Tengo, Martin, un dolor,
que en quatro partidos males,
nace aviso al sentimiento,
crece duda en el gemido,
vive sospecha al sentido,
y muere conocimiento.

Mart. Desechale. *Ces.* Es dolor fuerte.

Mart. Quien le causa? *Ces.* Un desvario.

Mart. Alientate. *Ces.* Falta el brio.

Mart.

Mart. Olvidale. *Cef.* Es una muerte,
incapàz de olvido : es
un dolor , que mas fe aumenta:
es una fiera tormenta,
que dà con todo al travès:
es un fentir , un penar,
un llorar , un padecer,
un prevenir , un temer;
y en fin , es donde cifrar
pudo el Infierno el ardor
de aquel infaciable mal,
pues fiendo el dolor mortal,
es eterno fu dolor.
Mart. Effe mal , que defatina,
y aquesse dolor , que encarna,
fin duda , feñor , que es farna,
ò fi no, es hambre canina:
que aunque mi difcurfo gruñas,
no ay mas dolor , que tener
hambre , y no haver que comer,
ò farna , y no tener uñas.
Cef. Amor , honor , y lealtad,
dudas avanderizando,
tumultos de penfamientos
amotinan aora en vandos:
la lealtad me eftà advirtiendo.
que es mi Rey ; pero mi agravio,
que es tyrano me aconfeja;
y no es Rey aquel que ofado,
por dar gufto à fu apetito,
manchar intenta lo claro
de un honor ; pues muera : aguarda,
penfamiento temerario,
buelve en tì , y de la difculpa
firvale el delirio al labio,
pues aunque el Rey fea cruel,
es mi Rey , yo fu vaffallo,
y de traydor no me libro,
aunque el Rey obre tyrano.
Logre el Rey , por poderofo,
el defpojo de mi agravio;
efto ha de fer : muera Fenix.
Sale Fenix. Efpofo , tù tan ayrado
contra mi vida , y tu vida,
que vive en mì con tal lazo,
que à cofta de tus alientos
doy refpirecion al labio?
Tù , que idolo à mi fè,
en altar imaginario,
no ay inftante que no rinda
en la llama que confagro,
fin defcuido la fineza,
facrificios al cuidado?
Sin duda que algun indicio 4.
tiene del Conde : mi labio
enmudezca , y yo no diga
fu traycion , que es defacato
de mi refpeto penfar,
que ni el Sol puede turbarlo:
no fepa de mì fu empeño.
Mi efpofo , mi bien , tù enfadado
en mi mayor alegria?
Tù al difcurfo vacilando
mi muerte ? en què te ofendiò
el pecho que te ha adorado?
Cefar , mi bien , dueño mio.
Cef. Ay hechizo foberano!
Mart. Si eftos no fon zelos puros,
eftà loco , ò yo borracho.
Fen. Señor , no diràs tus penas?
Cef. No encuentra la voz el labio
para explicar fu dolor.
Fen. Tan grave es? *Cef.* Y tan tyrano,
que es veneno fi lo digo,
y tòfigo fi lo callo.
Fen. Calla, efpofo, que harto dices
enmudeciendo , y callando,
que es retorico el filencio,
idioma de defdichados.
Mart. Mi amo fin duda es loco.
Fen. No es loco, Martin, tu amo;
yo , sì , he nacido infelice,
donde en las penas que paffo,
aun el llanto , que es alivio,
à mi me firve de daño,
renaciendo mi tormento
en el alivio del llanto.
Morir elijo , Don Cefar,
grande remedio à gran daño,
que arruinada eftà la Plaza
mas fegura del contrario:
Mas què digo ? vive el Cielo,
que el honor que puro guardo,
efpejo ha de fer del Sol,
aunque impère con fus rayos.
Mi bien , mi feñor, mi efpofo,
aca-

acabese dolor tanto;
no manches en mì el acero,
que dirà el vulgo villano,
que fui culpada, pues diste
satisfaccion à tu agravio.
Yo misma, de mi pesar,
yo misma, de mi quebranto,
yo misma, yo misma, yo
he de fomentar mi estrago,
dexando al mundo en mi muerte
un acuerdo, un epitafio,
una memoria, que diga
del mundo al grande teatro:
Muriò por guardar su honor,
que fue mucho, y costò tanto.
Ya parece que el aliento
de mi dolor sofocado,
al oprimirlo la pena,
nace aliento, y muere lazo;
pues al miedo de tu enojo,
al susto que dàs ayrado,
al pavor de tu amenaza,
y de tu ira al amago,
desanimado el sentido,
es cadaver lo animado.

Cae en los brazos del Cesar.

Ces. Fenix, esposa, mi bien,
dueño mio.
Mart. Ya ha es irado.
Ces. Esposa, mi bien: què miro!
el corazon se ha quebrado
de dolor, y en mis suspiros
và saliendo hecho pedazos.
Mart. Flora, Laura, acudid todos,
porque mi ama gorgeando
quedò como un paxarito.

Salen Flora, y Laura.

Laur. Pues què, Martin, ha passado?
què es esto, señor? *Ces.* Que Fenix
rendida quedò à un desmayo.
Mart. Què desmayo, si està muerta?
Ces. Mientes, infame villano,
que aun no ha muerto. pues yo vivo:
Fenix mia. *Mart.* A essotro barrio:
no vès que està frio el pulso?
Laur. Sin duda (yo estoy temblando)
que algun veneno fue. *Ces.* Calla,
no me assegures mi daño;
para què (ay de mì!) es la vida,
si sus ojos me han faltado?
no ay un rayo para un triste?

Sale el Cond. Sin hallar ningun criado
hasta esta sala (què miro!
todo soy de yelo, y marmol)
Cesar amigo, què es esto?
con què desdicha he encontrado,
quando un recado del Rey
te traygo! *Ces.* Del Rey recado?
què he de hacer en dos precisos
lances de amor, y vassallo?
Pero dissimule el ansia:
què me manda el Rey? suframos,
corazon. *Cond.* Espera, y dime
antes, què infelìz acaso
es este, Cesar? *Ces.* Adonde
estàn del Rey los mandatos,
todo es despues, nada antes;
y assi, Enrique, dà el recado:
muerto estoy!
Cond. Yo estoy sin vida!
Que te llegues à Palacio
manda el Rey. *Ces.* Pues es preciso,
quedate tu mientras parto,
por si su padre de Fenix
llegàre, y dile, que (el llanto
no me dexa hablar, amigo)
muriò Fenix. *vase.*
Mart. A mi amo
voy siguiendo. *vase.*
Cond. Què has oìdo?
dèsdicha, què has escuchado?
pesar, (Laura) què es esto?
Laura mia, Laura. *Laur.* Andallo,
muger grande soy sin duda,
pues me vienes laureando;
tù tienes la culpa de esto:
Vèn acà, hombre temerario,
somos Judìos, que anoche
quisiste à todos quemarnos?
Fen. Ay de mì! *Cond.* Albricias, penas.
Laur. Parece que ha respirado.
Cond. Fenix, bien mio, señora,
hermosissimo milagro,
dale al alma nueva vida.
Laur. Mira no buelva mi amo.
Fen. Cesar, esposo: ay de mì! què veo!

Cond.

Cond. Buelvan los rayos
de tus dos hermosos soles
à dar luz al breve espacio
de tu cielo; el Conde soy,
que aunque viva despreciado,
con mas sed de tus desdenes,
hydropico busco el daño,
por si apuro del desprecio
toda la ponzoña al vaso.
Dos años ha que te adoro,
tu deidad idolatrando;
y tù, ingrata:-

Fenix. Basta, Enrique,
basta, Conde: Vos osado
os atreveis à decirme
arrojos tan temerarios?
Què es oìros? què es amor,
que no sea à Cesar? El labio
reprimid; ò no sabeis
quien soy, ò estais olvidado
de mi sangre, ò el sentido
aveis perdido: Acordaos,
Conde, que os estarà bien;
y si quiere vuestro garvo
agasajar mi fineza
galàn, cortès, y vizarro,
olvidadme, que este es
para mi grande agasajo.
Señor Conde, un alvedrio
no puede ser violentado;
yo os aborrezco: quereis
que os lo dè à entender mas claro?
idos, que Cesar vendrà;
y si aqueste desengaño
no basta, vive mi honor,
deydad à quien idolatro,
que aunque rama sois del tronco,
que naciò à ser soberano,
à la segur de mi ira,
de mi enojo al fuego ayrado,
respetando al tronco, abrase,
corte, arruine con las manos,
con los dientes, la villana
rama, que intentò mi agravio. *vas.*

Cond. Oye, escucha.

Laur. Pobre Conde,
y qual queda el desdichado! *vase.*

Cond. Pues vive Dios, que mi amor,
en ira el favor trocando,
mas tema ya, que cariño,
y mas porfia, que alhago,
lo que no logre por fino,
tiene el lograr por falso;
que el amor es un incendio,
que si intentan apagarlo,
rebienta bolcàn, y acaba
haciendo mayor estrago.

Vase, y salen el Rey, y la Reyna.

Rey. De què triste vuestra Alteza
està? quien el arrebol
le pudo empañar al Sol,
eclipsando su belleza?
Buelva la flor en el broche
del roxo capullo à abrir;
empiezese el Alva à reìr,
quite el pesar à la noche;
dexad ya vuestros enojos,
pues veo que dais mancillas
al nacar de las mexillas
con las perlas de los ojos;
y en fin, al dulce rigor
de tan tierno suspirar,
ved, que estàn oy con pesar
la voz, la perla, y la flor.

Reyn. Este dolor, que inhnmano
me aflige (tyrana ley!)
nace de vèr, que sea un Rey
à sus vassallos tyrano;
no de mis zelos rompiò
el ansia la voz; desvelos
lo causan, porque los zelos
no suben tan alto, no,
que si su bolcàn espesas
llamas exala à porfia,
àzia mi soberania
no han llegado las pavesas;
que si con temeridad
subieron al pensamiento,
alentadas del tormento
las pisa la Magestad.
Lo que siente mi grandeza,
y entre mi pesar batallo,
es, que à tan leal vassallo
quiera agraviar vuestra Alteza;
y falso encubierto Griego,
porque su esposa es hermosa,
pa-

para robarle à su esposa
pongais à su casa fuego.
Mitigad essa que clama,
llama, que arde con violencia:
y el cristal desta advertencia
apague al fuego la llama:
mirad por vuestra persona,
recoged vuestro sentido;
pues quando el Moro atrevido
os inquiera la Corona,
y con un clamor eterno
todo el Pueblo alborotado,
en tumultos levantado
ha confundido el govierno:
Vos olvidado (ha rigores!)
de vos, y vuestro decoro,
ni le poneis freno al Moro,
ni castigais los traydores.
Què es esto? bolved en vos:
la mano empuñe el azero.
Adonde està lo guerrero?
Salir, pues, ò vive Dios,
que aprehendiendo mis enojos,
entre parciales, y estraños,
de Semiramis engaños,
y de Tomiris arrojos,
ocupando de la silla
el borren, el bruto encienda,
y en una mano la rienda,
y en la otra la cuchilla,
hiriendo, aunque se disguste,
al blando hijàr, hierro activo,
el pie firme en el estrivo,
y fixo el cuerpo en el fuste,
he de matar mas traydores,
he de rendir mas tyranos,
que dora el Sol rubios granos,
y abre el Alva tiernas flores. *vase.*

Rey. Oìd, señora, esperad:
fuese, sin poder su quexa
satisfacer mi razon.
A quien avrà que suceda
lo que à mi? pues olvidando
los traydores, que me inquietan
la Corona, me descuido
de mi mismo, y solo emplea
mi juicio todo el discurso
en saber quien contra Cesar
intenta su deshonor,
naciendo de aquesta mesma
razon, para con mi esposa,
su agravio de su defensa.
El mudar de parecer
en que aora vaya à la guerra,
à mi, y à su honor importa.

Sale un Criad. Aguardando està D. Cesar.

Rey. Decid que entre.

Sale Don Cesar. Gran señor,
què me manda vuestra Alteza?
ay de mi! *Rey.* Seais bien venido.

Ces. Estando à las plantas vuestras,
es forzoso. *Sale Mart.* Y yo tambien,
si dos veces vengo, es fuerza
que sea bien revenido.

Rey. Quien sois vos?

Mart. Un alma en pena,
que assiste en el Purgatorio
de Palacio. *Rey.* Cosa nueva:
al Palacio le llamais Purgatorio?

Mart. Y muy de veras. *Rey.* Por què?

Mart. Porque entrando aqui,
el passar por tantas puertas,
el golpe de la alabarda,
el encuentro con la dueña,
la pregunta del Enano,
el aguardese allà fuera
del Guarda Damas, y en fin,
del Bufon la friolera,
que para que otro se ria
hace llorar al que entra,
de culpas no cometidas
aqui el Purgatorio encuentra,
hasta que merece vèr
el cielo de vuestra Alteza,
donde descansa despues
de passadas tantas penas.

Ces. Aparta, loco: señor,
guiado de mi obediencia,
vengo à escuchar lo que vos
me mandais (la voz no alienta!)
y solo espero, que Fenix;
digo, señor::- *Mart.* Buena flema.

Ces. Detente, passion, no el labio
de mi delirio dè muestras.

Al paño la Reyna.

Reyna. Aqui encubierta he de vèr

lo que el Rey habla à Don Cesar.

Rey. Cesar, à lo que te llamo
solo ha sido, à darte cuenta
como Barbarroja ha puesto
su Armada sobre Cerdeña,
y como el Governador
ha muerto en una refriega
sobre estorvarles el sitio;
mas ya he fiado su defensa
à Carlos tu hermano::- *Ces.* Beso,
gran señor, à vuestra Alteza,
por la merced que oy haceis
à Carlos, las plantas vuestras.
Rey. Y quiero saber de tì
quien puede ir à socorrerla.
Ces. Vuestro General, señor,
y vuestra Armada, y yo en ella.
Rey. Me hace falta tu persona
en Sicilia, no, Don Cesar.
Ces. Còmo no? tu Magestad,
por merced, me dè licencia,
que le juro de que el Turco
el sitio quite à Cerdeña.
Reyn. Que à un Soldado tan leal
solicite el Rey su afrenta!
Rey. Mira bien::- *Ces.* No ay que mirar;
y digo bien, Fenix muerta.
Rey. Advierte::- *Ces.* Todo advertido
està. *Rey.* Pues de essa manera,
con Carlos tu hermano parte
al socorro, que te espera;
y advierte, que el Rey Guillermo,
tu amigo, en Sicilia queda
por resguardo de tu casa.
Ces. Ya no ay peligro que tema.
Rey. El Cielo te dè victoria. *vase.*
Ces. Guarde Dios à vuestra Alteza.
Sale la Reyna. Suspended, Cesar, el iros,
y advertid, que mayor guerra
en vuestra casa dexais:
vencedla, Cesar, vencedla,
antes que::- discreto sois,
no deis lugar à que pueda,
ò la ocasion, ò el poder,
ò el arrojo, ò la violencia,
hacer que::- mas harto os digo
con callar.
Ces. Estimo de vuestra Alteza
el consejo: mas, señora,
ya no ay peligro que tema;
y antes à la guerra parto,
por vèr si dichoso en ella
pierdo la vida, que à tantos
pesares ha estado expuesta;
y ruego al Cielo, que ardiente,
la primera bala, ò flecha,
que dispare el enemigo,
dè en mi pecho, porque pueda
en dos desdichas, la una
ser alivio de otra adversa.
Reyn. Cesar, con esse despecho
mal el daño se remedia,
que la ausencia en vuestro pecho,
forzoso es cause mas guerra,
que el Turco puede causar
à las Islas de Cerdeña;
porque quien recien casado
la muerte busca, hace ofensa
à su esposa en el cariño;
y Fenix es tan atenta,
tan hermosa, tan amante,
tan noble, que es ella mesma
su mejor comparacion,
y ha de sentir esta ausencia
con tal extremo, que juzgo,
que al veros partir, es fuerza,
si antes no la mata el llanto,
vos lo consigais con ella. *vase.*
Mart. Què ha de conseguir, si yà
tiene la mortaja hecha?
Sale un Criad. Albricias, señor, albricias.
Ces. Puede aver alguna nueva,
que me cause gusto? *Criad.* Sì.
Ces. No puede ser, Fenix muerta.
Criad. Mas viva està que tres tias,
dos criadas, y una suegra.
Mart. Mugeres ay como gatos,
y esta es una verdad cierta,
si no mueren siete veces,
no aya miedo que se mueran.
Ces. Què es lo que dices?
Criad. Que Laura
me dixo, que à toda priessa
te buscàra. *Ces.* Para què?
Criad. Para que cuenta te diera,
como mi señora Fenix

bol-

bolviò del desmayo buena.
Mart. No lo dixe yo, que todas
se hacen garicas muertas?
Ces. Fenix vive? *Criad.* Si señor.
Ces. Mal aya tan mala nueva.
Mart. Còmo mala? estàs en tì?
si te pesò de que muera,
còmo te pesa que viva?
no te entiendo.
Ces. No me entiendas,
que tambien me ignoro yo:
tu daràs luego la buelta
à casa, à decir que el Rey
me priva de que merezca
vèr à Fenix: tu à su padre
buscaràs, porque prevenga
mi viage. *Criad.* Ya obedezco. *vase.*
Mart. Voy, señor, à lo que ordenas.
Ces. Solo me quise quedar,
por vèr si el discurso treguas
puede conceder al alma,
pues en confusion opuesta,
la razon con mi delirio,
con mi alegria mi pena,
con mi amor mis zelos, y
mi gusto con mi tristeza,
huestes de amor, y de honor
forman tan civiles guerras,
que contrarios equivocan
la dicha con la tragedia.
Entendimiento, què alumbras?
corazon, què me aconsejas?
què he de hacer, aliento mio,
en los males que me cercan?
Yo al Rey he dado palabra
de socorrer à Cerdeña,
con el seguro de que
Fenix (ay de mi!) era muerta,
dolor en que consistia
el alivio à mi sospecha.
La Reyna, como prudente,
ò zelosa, me aconseja,
que de mi casa no falte:
indicio, que es evidencia
de que el Rey:- Ha Rey tyrano!
assi cambia tu grandeza
por las lealtades agravios,
por los servicios ofensas?
què he de hacer? (ò entendimiento,
norte de la humana idèa!)
si acaso para mi alivio
algun discurso te queda,
què he de hacer? quando palabra
he dado de ir à la guerra,
donde arriesgo en la tardanza
mi credito, si por ella
se pierde Cerdeña? es cierto;
mas mi honor tambien se arriesga,
si por ir à una batalla
dexo en mi casa una guerra:
alli el credito me llama
de Sicilia en su Nobleza;
aqui me llama mi honor,
deidad, que el alma venera:
si à uno sigo, otro me llama;
preciso es uno, otro es fuerza;
este es honor. aquel es
honor de mi fama mesma;
cobardìa es si no voy:
si falto de aqui, es vileza:
pues corazon, què he de hacer
entre razones opuestas
de un credito, que es mi honra,
de un honor, que es mi nobleza?
Bien estoy, que el que entre honor,
y honor, si un honor se dexa,
no falta al honor, quien falta
por el honor; de manera,
que en los empeños iguales,
en todo alvedrìo, queda
el duelo para escoger,
sin que su punto se ofenda,
porque no se dà à los lances
impossible contingencia.
Es cierto; pero la duda
en pie todavia se queda,
sobre qual empeño aqui
he de elegir: En la guerra
arriesgo mi fama? sì.
Y en aquesto què se arriesga?
el que digan, que cobarde
anduve, y perdì à Cerdeña.
Què arriesgo si de aqui falto?
todo el honor que me alienta.
Y què arriesgo en el honor?
el muro de mi nobleza,

el castillo de mi honra,
de mi credito la fuerza.
Qual es mayor destas Plazas?
qual es de mas consequencia,
Cerdeña, ò mi honor? Mas es
mi claro honor, que Cerdeña;
pues si guardo esta, en que hallo
mas peligro en su defensa,
guardandome à mi, desdigo
de cobarde la sospecha:
Pero la palabra al Rey
aora tambien me argumenta,
siendo preciso cumplirla;
mas no es precisa su fuerza,
que palabra sobre engaño,
no es palabra, si ay cautela.
Yo he de fingir que me voy,
y con este engaño atenta
estarà el alma, advirtiendo
aun las mas leves sospechas.
Pero el modo de quedarme
oculto, y sin que lo sepan,
dudo; pues aunque era facil,
que de dia no me vieran,
saliendo de noche à ser
de mi casa centinela,
arriesgo en esto el no estàr
à todo presente: Ea,
discurso mio, no ay
rumbo, camino, ò vereda,
que sea alivio à mi tormento,
que sea remedio à mi pena?
Mas piadosa mi memoria
en mi fatiga, me acuerda
el caso, que un Renegado,
porque no le conocieran
en la guerra los Christianos,
obrò, pues teñido en ella
de Etiope el rostro, aun
sus mismos parciales eran
quien mas le desconocian.
Pues què aguarda mi cautela?
pues sè el modo de la pasta,
con que à la naturaleza
del Negro Etiope, imita
con similitud tan nueva,
que aun sabiendo que es engaño,
se duda como evidencia.
El rostro me he de teñir,
seguro de que no puedan
conocerme aun en la voz,
que ninguna impression queda,
aviendo estado tan poco
en Sicilia; pues apenas
lleguè de la guerra, quando
logrè à Fenix; y en la guerra
tanto he estado, que aora soy
Estrangero en Patria mesma:
y es verdad, pues mis amigos
me desconocen, que esta
ocasion me dà la suerte
favorable, por adversa:
que quizà de aqueste lance
se vale, porque me atreva,
con esse seguro, à ser
testigo de mi tragedia.
Mas otra duda, que no es
de menores advertencias,
se me opone, y es, que al Rey
es preciso de Cerdeña
escrivirle las noticias
del estado de la guerra,
y quantas operaciones
se obraren; y el Rey mi letra
conoce; pero mi hermano
Governador à Cerdeña
no và? assi lo dixo el Rey:
pues declararle mis penas
intento, y darle unas firmas
en blanco, para que pueda
avisar al Rey de todo;
y en socorriendo à Cerdeña,
con resguardo de mi hermano,
oculto darè la buelta,
para apurar mis designios:
Fortuna, ampara al que llega
al templo de tu deidad
à valerse de tu estrella;
y pues para mas crisol
me visto de manchas feas,
en el cristal de mi fama
aquestas sombras impressas
diràn al mundo, que soy
con aquesta industria nueva,
el Negro del Cuerpo Blanco,
por no vèr mi fama negra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Almirante, y el Conde.

Almir. El de Napoles, Conde, què responde?
Conde. Que su Rey Sicilia le verà.
Almir. Y tù, Conde, què dices?
Conde. Que escarmiento
serà Guillermo oy de nuestro intento;
de Federico, Barbarroja encierra
el mando General Mahomet, y guerra
tiene sobre Cerdeña, y las mas noches
los inquieta, assaltando los aproches,
que de dia batiò su artillerìa,
sin cessar en la guerra noche, y dia.
Almir. Aviendo Cesar ido,
que le ha de rechazar teme el sentido,
y mas Cerdeña estando abastecida.
Cond. Que al Turco la intepresa aora le impida
no lo dudarè yo, que tiene aliento;
mas en esso consiste nuestro intento:
que mientras la campaña
mantiene el Turco, para nuestra hazaña
es ardid conveniente,
que divertida tenga allà la gente;
y pues en el servicio à mi me excedes,
del Rey este es el trato, verle puedes.

Dale un pliego.

Almir. Pues luego que la noche,
quando negra la espalda buelva el coche
del Sol, desde la cumbre hasta la falda,
(si acaso tiene el Sol negra la espalda)
en la casa, que ya nuestro cuidado
para mayor cautela ha decretado,
te aguardo prevenido
para hablar deste caso; y pues ha sido
este homicida, este Rey tyrano
el que la injusta muerte diò à mi hermano,
es bien que su castigo
halle con mi venganza.
Cond. Como amigo à tu lado estarè.
Almir. Pues al intento;
logrèmos con su muerte el pensamiento:
El de Napoles es hermano suyo,
mas afable, y piadoso; y pues arguyo,
que soy traydor, mirando mi nobleza,
me concluye el mirar, que no es vileza
matar à un Rey injusto, è inhumano,
quando aclamamos Rey al q̃ es su hermano.
Cond. Nuestra venganza lograrà el castigo.
Almir. Assi la ofensa de mi honor mitigo.
Conde. La fortuna, mejor que mi cuidado,
dispone vèr à Fenix: no avrà dado
el ultimo reflexo la luz bella,
ni la sombra del Sol la blanca Estrella
avrà salido hermosa,
quando estarè en su casa; y pues forzosa
es su assistencia, dicha tengo
en que me assista, pues buscar prevengo
modo para decirle que me guarde,
y bolverme à su casa, aunque me tarde;
pues que Laura el postigo del jardin
dice dexa entreabierto para el fin
de mi amor; amigo, en este puesto
no es ocasion que hablemos mas en esto,
al sitio decretado.
Almir. Pues Conde, no aya falta.
Conde. Mi cuidado no se descuida.
Almir. A Dios, que importa aora
no hacerle falta al Rey; y pues desdora
assi mi honor, venganza.
Conde. Ya se espera en nuestro intento.
Los dos. El Rey Guillermo muera.

Vanse, y sale Cesar de Esclavo Etiope.

Ces. Amor, que alientas las almas;
amor, que los corazones
animas à conseguir
impossibles, no me notes
el que examine las luces
con las sombras de la noche;
y por no ser tilde obscuro
de la desgracia, borrones
tiñan mi rostro, que no es
la primera vez, que compone
el arte sobre una sombra,
labrar puros los candores:
ò el Artifice lo diga,
que diestramente dispone,
para admiracion del arte,
plata, y pez, sacando el molde,
à diligencias obscuras,
logrados los resplandores.
Ha, como el honor se mira
à las Estrellas conforme,
pues para acreditar luces
mas brilla en la obscura noche!
Parrì con mi hermano, en fin,
à Cerdeña, donde al choque

pri-

primero de las Armadas,
de Sicilia los Pendones
tremolaron la victoria,
en el tiempo que tres Soles
en tres Auroras, dexaron
todo el circulo del Orbe.
Entròse, en fin, el socorro,
y cauto yo en èl, adonde
apenas avìa obscura
baxado la negra noche,
quando en una Saetìa,
que traxo la nueva, el nombre
à un tiempo, y color mudado,
dexando à mi hermano el orden
de governarse, y tambien
la advertencia, que no logren
saber el fin de mi ausencia,
quando allà mi falta noten
mis amigos, y criados,
dandoles causa, que estorve
à que su cuidado haga
qualquier averiguaciones,
Argos de mi honor bolvì,
alentando mis temores,
à castigar evidencias,
ò impedir las ocasiones.
De la antesala he passado,
discursivo en mis passiones,
sin ser visto, ni escuchar
aun la menor voz:
adonde estarà Fenix? à espacio,
pensamiento, no ya el golpe
logreis, haciendo cuidado
de un descuido: nada se oye;
ò zelos, quanto teneis
de cobardes, por traydores!

Dent. Music. Rapàz Cupidillo,
ciego Dios lince,
no te retires,
que en riesgos de los instantes
ay contingencias possibles.

Ces. Bien hicieron mis sospechas
en bolver, si riesgo corre,
en un instante, segun
repitieron essas voces. (sigues,

Mus. Vuela, Cupidillo, si dichas con-
no, no te retires,
que en las fortunas, la suerte
el acaso no distingue.

Ces. Sì distingue, pues al lance,
que assi repetìs acordes,
en sus acasos prevengo
reparos, porque assi logren
mis prevenciones fingidas,
aparentes prevenciones.

Mus. Calce plumas, calce, tu deseo libre,
no, no te retires,
que en diligencias cobardes
se logran tarde los fines.

Ces. De los jardines del Rey
esta musica se oye,
y lo que allì es harmonìa,
es guerra, que el pecho esconde;
y es verdad, pues los oìdos,
de lo mismo que proponen
forman guerra, y aunque vaga
la voz, sin forma se oye,
para la lid mis rezelos
forman cuerpo de las voces.

Salen Fenix, Flora, y Laura.

Fen. Flora, Laura.

Las dos. Què nos mandas?

Fen. Cerrad aquessos balcones,
que caen al jardin. *Laur.* Por què?

Fen. Porque el dolor aprisione
al alma, que sus pesares
no es bien alivie. *Laur.* No llore
perlas el Alva, que rien
los nacares de tus soles:
diviertete. *Fen.* Ay Laura mia!
què gustos, què diversiones
puedo tener, si à Don Cesar
no tengo? *Ces.* Feliz el hombre,
que haciendo costa à los riesgos,
su seguridad conoce.

Fen. Dexadme, que el pensamiento,
gusano, à tarèas logre
labrar con memorias tristes
carcel breve à mis passiones,
adonde buelvan mis ansias
à nacer de sus rigores.

Sale Mart. Señora; pero què miro!
San Nicasio, San Onofre.

Al salir Martin, encuentra con Cesar, y Laura: al vèr à Martin, le vè tambien.

Laura.

Laur. Què tienes ? pero què veo!
Señora, un Negro disforme,
como guarda de tesoro,
està alli. *Fen.* Quien eres, hombre?
Ces. Señora (ay Fenix divina !)
no mi presencia os assombre,
y decidme si sois Fenix,
esposa del Cesar, porque
para vos traygo esta carta;
y de que esclavo me nombre
vuestro, y de Cesar, la suerte
infelìz, felìz dispone
sus acasos, porque siendo
preciso arrastrar el golpe,
el hierro de la cadena
suavizò los eslabones,
haciendo, atento al reparo,
quando amable quietud logre.
Laur. No es muy bozal este Negro.
Mart. Serà este un perrazo noble
en la estirpe de los galgos.
Ces. Bien mi engaño se dispone.
Fen. Fenix soy, dame la carta,
llega. *Ces.* Dudan mis temores.
Fen. De què? damela. *Ces.* Aora si.
Fen. Pues què diferencia pones
de un punto à otro?
Ces. Bien grande:
y es mucho que no lo [illegible]:
porque antes mi mano estaba
con discursos muy conformes
dudando llegar al dia,
por no unir contradiciones;
mas aora que el Aurora
quita el cendal, que se opone
à eclipsar rayos de nieve,
que ya tu mano descoge,
llego sin temor, pues media
el Alva entre dia, y noche.
O què bien en el jazmin
reverberan mis borrones!
Laur. Este Negro està muy blando.
Mart. Los Negros son algodones.
Laur. Donde hallaste essa noticia?
Mart. En la historia de Achiores,
que dice, que son al Sol,
para que su pluma moje,
algodones estos Negros
del tintero de la noche.
Ces. No se haga bufon, amigo,
y mire que no me enoje,
que le estrellarè los sessos.
Mart. Son huevos? *Laur.* Mal gesto pone.
Mart. Oyga, y què humos tiene
el tizon! *Ces.* Con dulces golpes
la aguja del corazon,
que inquieta se reconoce,
alborotada en el pecho::-
Mas què dudan mis razones,
que trèmula estè la aguja,
si està mirando su norte?
Fen. Mahomet, gustosa he leìdo
de mi esposo los renglones,
y admiro, que no me dice
con quien vienes.
Ces. Que esso noten
vuestros reparos no admiro,
quando acà no me conocen.
Fiado de mi nobleza
me embiò solo (no os assombre,
que tambien ay entre Negros
politicas atenciones)
en un barco, que el aviso
traxo al Rey : oy antepone
mi deseo el lograr vèr,
que à vos por dueño conoce.
Fen. Ya veo mi esposo, dice,
como en un trabado choque
tu persona hizo cautiva;
y mientras que se dispone
tu cange, gusta que estès
en mi casa : que eres noble
me avisa, y tambien, que estime
tu persona. *Ces.* Son favores,
que Don Cesar mi señor
me hace, y juro, que el nombre
no merezco en el de esclavo
vuestro, pues oy::- labio, adonde
caminas? *Sale el Almirante.*
Almir. Fenix, què haces?
Laur. Divertida con un gozque,
que ha embiado mi señor,
està. *Almir.* Fenix?
Ces. Ya espero que logre
la suerte todo mi intento.
Fen. Entre uno de los choques,

que ha tenido allà en Cerdeña
Cesar mi esposo, este noble
Etiope cautivo.
Ces. La suerte, que nos fue entonces
al principio favorable,
acabò infelìz, de adonde
resultò mi cautiverio:
dichoso, pues que me pone
à tus plantas. *Almir.* Alza, pues,
que muy bien se reconoce,
que eres noble en tu atencion:
Còmo es tu nombre? *Ces.* Mi nombre
es Mahomet: Etiopìa,
à quien campiñas, y montes
riega el caudaloso Nilo,
es mi Region, Sabà el noble
patrio alvergue de mi vida,
que fue un tiempo, desde adonde,
por influxos del destino,
salì à surcar el salobre
Mar, donde fui de mì mismo
Pyrata de mis pasiones,
enemigo, siendo amigo,
andando el dia, y la noche,
para sustentar mi pena,
à corso de mis temores.
Por Cabo, en fin, de una Nave,
entre las que el golfo rompen,
à los Mares de Cerdeña
lleguè; mas cessen mis voces:
solo sè, que soy tu esclavo.
Almir. La fortuna no es immoble,
espera, que mudar quiere
tu suerte; y pues ya la noche
baxa, Fenix, à tu quarto
te retira. *Fen.* Hasta donde,
Conde cruel, llegaràn
tus aleves sinrazones?
La Reyna Matilde, haciendo
à mi humildad mas favores,
me ha mandado que la vea:
no es sino para que estorve
de Don Enrique el arrojo;
y assi:- *Ces.* Crueles rigores,
què intentarà? *Fen.* Tu licencia
espero, y alientos cobre
mi amor para aquesta empressa.
Almir. Soy à obedecer conforme
contigo à la Reyna; y pues
voy à mis obligaciones
à Palacio, como padre,
y amante entrarè en el coche
contigo; y tu à Mahomet
pondràs su quarto. *Mart.* Ajustòse,
que el tizon se quede en casa.
Almir. Ea, vamos. *Fen.* Oy mejores
seguridades me ofrezco. *vanse.*
Almir. Yo vengarè mil baldones.
Laur. Mi amo, y mi ama se vàn:
fortuna ha tenido el Conde;
antes abrirè el postigo,
que la siga, ni lo note,
que yo sirvo à mi interès:
Señor Negro. *Ces.* Esse es mi nombre:
què quieres, blanca? *Laur.* Que venga
le dirè su quarto. *Mart.* Oyes,
parecete bien el Negro?
Laur. Y què? *Mart.* No se enoje,
que querer à un hombre Negro,
son cortesanos primores.
Laur. Martin, no seas malicioso.
Mart. Son Gallegas presunciones.
Vanse los dos.
Ces. Cuidadoso me ha dexado,
y en mayores confusiones,
que à Fenix llame la Reyna.
O como los zelos roen
al corazon, y le arrancan
sospechas de los vapores!
Pero assistirla su padre
hace mis dudas menores,
que no ignoro que sospecha,
como yo, sus intenciones:
vamos, Martin. *Mart.* El irà
à dormir con los lechones,
que no le quiero conmigo.
Ces. Ya le he dicho no me enoje:
precisso es tratar con estos, *ap.*
porque el engaño se logre.
Mart. Por Dios que le tengo miedo:
Señor Mahomet, si usted corre,
corra conmigo, y corramos
corrientes correspondones.
Ces. Vamos, amigo Martin,
que ya es hora. *Mart.* Hasta donde?
quieres mojar la palabra?
vèn

vèn donde ay buenos licores.
Cef. Voy à beber con los zelos
un veneno, que me ahogue.
Mart. Voy à beber un vinico,
que triaca me conforte.
Vanse, y suena musica, y sale la Reyna.
Music. Rapàz Cupidillo, ciego lince,
no te retires,
que en riesgos de los instantes
ay contingencias possibles.
Reyn. El mar de mi confusion
se bolviò à su tempestad,
donde la serenidad
fue mas susto à la razon.
De unos, y de otros desvelos,
confusion que sossegaste,
bolviste, donde encontraste,
de las hondas de mis zelos,
el suspiro en la violenta
tormenta, alivio à que aspiro,
me alige mas el suspiro
por ayre de la tormenta.
Naufrago el incendio hecho
en el mar de la evidencia,
y el rigor de su inclemencia
diò conmigo en el despecho.
O ruina del amor!
que al trono de mi Deidad,
sin mirar la Mageftad,
arruina tu rigor.
Puede el Rey (es ceguedad)
quando tan justo le hallo,
ofender tan buen vassallo?
quien me dirà la verdad?
Sale Fenix. Yo,
à tus pies, Reyna, y señora,
buscando alivio en mis males.
Reyn. Sola tù me la dixeras.
Fen. Vengo oy à sacrificarme
à tus aras. *Reyn.* Alza, Fenix,
à mis brazos. *Fen.* Celestiales
esferas son, donde sube
el que assi humillarme sabe
al templo de tu grandeza,
al puesto de tus piedades,
abrigo, y sagrado busco,
como Puerto, y como Imagen,
Navegante Peregrino,
pues en los inciertos mares
de mis penas, en los riscos
de mis tristes soledades,
medroso, en suerte infeliz
teme el sentido cobarde,
peregrino, al vandolero,
y al Pyrata, navegante.
Por asylo de mis penas,
por remedio de mis males
te busco, y tu compassion
mis ahogos acompañe,
que males acompañados
suelen ser menores males.
Amparados del poder,
sin que en mi riesgo repare,
el templo de mi honor terso
oy intenta profanarle,
atropellando impossibles. *Sale el Alm.*
Alm. Su Mageftad (que Dios guarde)
manda llamar à su Alteza.
Reyn. Que mis zelos, y pesares
hasta el acaso publiquen!
Fen. Que aora entràra mi padre,
para no decir quien es
el traydor que me combate!
Reyn. Prosigue, Fenix. *Fen.* Señora,
solo concluyen mis males
con pedirte, que interpongas
tu piedad, y al Rey le hables,
para que de tanta guerra
mi esposo Cesar descanse.
Esto, señora, te ruegan
mis ahogos, mis pesares.
Deidad eres, y muger,
enternezcante mis males;
como muger, los ahogos,
y los ruegos, como imagen.
Reyn. De que Fenix no prosiga
ha sido causa su padre;
pero si mis zelos hablan,
què importa que su voz calle?
Fenix, yo tendrè cuidado,
que quizà aquesse mal nace,
sin que tu tengas la culpa,
de osadas temeridades. *Vase.*
Fen. El Cielo guarde tu vida.
Laur. Plegue à Dios que no la guarde,
pues por su visita pierdo

ganar unos buenos guantes.
Almir. Vèn, hija, que pues Don Cesar
no està aqui, he de acompañarte.
Fen. Quien, señor, uniò tan fino
finezas de esposo, y padre?
Almir. En dexandola en mi casa
bolverè, porque no aguarde
el Conde, adonde citados
han de aguardar los parciales,
que presto vengar espero
agravios que el Rey me hace:
Fen. Ay Don Cesar! ay esposo!
què de sustos me combaten!
Vanse el Almirante, y Fenix.
Laura. Abierto dexè el postigo,
para que por èl entrasse
el Conde; y yo centinela
del jardin, he de aguardarle
despues que estè recogida
mi ama; esto, amigos, hace
dar ante omnia, que no ay cosa
que un dòn liberal no arrastre. *vase.*
Sale el Rey. Luchando con dos sospechas
de mi vida, y de mi fama,
amparado de la noche,
vengo à averiguarlas ambas;
para cuya prevencion,
asistido de mi Guardia
he venido; retiraos,
ninguno siga mis plantas,
y esperadme en este sitio
hasta bolver.
Soldad. 1. Lo que mandas
obedecemos, señor. *vanse los dos.*
Rey. A dos cosas de importancia
he salido de Palacio:
una, el aviso (què infamia!)
de que aquellos que me asisten
con mas cariño, essos tratan
de darme muerte, y se juntan,
siendo noche, en una casa,
que ignoro, y saber deseo
quien son los que asi me agravian.
Una carta oy recibì
sin firma, que me avisaba
de esta traycion: ay quien quiera
la Regia Corona amarla,
poniendo al menor embate
de una traycion su garganta?
La otra, zelar atento
otro honor viva atalaya;
pues mientras Cesar armado,
con su vida el mio guarda,
al buen vassallo, el buen Rey
paga en lo mismo que paga,
inquiriendo el que ser puede
el que su casa profana,
para que à un tiempo se vean
su venganza, y mi venganza.
Oy me escrive dando cuenta,
como llegando mi Armada
con el socorro, tuvieron
un choque, con dicha tanta,
que en lo obscuro de la noche
se favoreciò la Plaza;
y en mì es nueva obligacion,
que yo este favor le haga.
Zelosa la Reyna vive,
creyendo cierta, que agravia
mi cariño su decoro:
de su engaño no se espanta
el discurso, pues la noche
del incendio, desmayada
à Fenix sobre mis brazos
la hallaron, que à no ser tanta
la confianza de Cesar,
perdiera èl la confianza.
Quien serìa el hombre (ay Cielos!)
que una accion tan temeraria
executò? quien serìa?
Mas aora en la probanza
del delito, solo juran
las dudas, que su ignorancia
tan solamente deponen.
Mas basta, discurso, basta,
que si son testigos dudas,
mal comprobarà la causa.
Las paredes del jardin
son estas; esta es la falsa
puerta: Mas Cielos,
sobre falso està cerrada.
Si Fenix; què es lo que digo?
ya lo dixe, vil, villana,
al honor mas puro impone
por facil horrible mancha?
No pudo dexarse abierta,

cre-

creyendo que la cerraba
esta puerta algun criado?
si pudo: O no pudo falsa
quedar abierta al soborno?
tambien; pues sea esta la causa,
ò sea olvido, en su umbral
me ha de vèr la luz del Alva.

Sale Laura por la puerta del jardin.

Laur. Conde? *Rey.* Quien?
Laur. Enrique, entra.
Rey. Què escucho, Cielos!
Laur. Què aguardas?
Mi señora fue à Palacio,
à que la Reyna alcanzàra
del Rey, el que mi señor
bolviesse à la Corte; si andas
con temor, y el tiempo pierdes,
no le eches la culpa à Laura.
Rey. Què he de hacer en este lance?
torpes animo las plantas.
O delito, que aun fingido
à todo un Rey acobardas!
pero sepa mi amistad
fingir, hasta que de tantas
sospechas salga mi pecho.
Laur. Esperate un poco, aguarda,
que de la venta que hago
he de cobrar la alcavala:
Eres tù relox de Sol,
que apunta, y no dà?
Rey. Reparas bien: toma esta sortija.
Laur. Digo que soy buena lanza.
Rey. Aora importa saber
si Fenix aqui es culpada,
ò es traycion, que ha fomentado
el Conde con la criada.
Laur. La puerta dexè entreabierta,
cautela precisa, para
si el padre de Fenix viene,
que el Conde al instante salga
sin detenerse. *Rey.* No vienes?
Laur. Sì, vèn siguiendo mis plantas.

Vanse. y salen el Conde, y un criado.

Cond. Mucho, Celio, hemos tardado,
y estarà esperando Laura
por la puerta del jardin.
Cel. Y el Almirante? *Cond.* Tan varias
son las dudas en que queda,
que creo que vendrà el Alva,
y no las avrà resuelto:
Yo fingiendo, que unas cartas,
precisas para aquel lance,
se me quedaron en casa,
pude assi desocuparme,
y lograr dicha tan alta,
dando treguas al amor,
para mitigar mis ansias.
Cel. Mira, señor, lo que intentas.
Cond. O què necio, Celio, andas
en aconsejarme! pues
mi amor del cariño passa
à ser desprecio; y assi,
mirandome en las dos causas,
ù de amante, ù de corrido,
la ocasion he de lograrla.
Aquesta es, Celio, la puerta,
bien me cumpliò la palabra,
que abierta està: Celio, tù
en la otra calle me aguarda.

Vase, y sale Cesar.

Ces. En la quietud de la noche
dormidos todos descansan,
y solo yo desvelado,
de mi honor hecho atalaya,
vengo à zelar mi delito:
Ha honor, que con ley estraña
me traes à inquirir la culpa,
sin querer hallar la causa!
Prudente, y cuerdo mi hermano,
ha governado la traza,
segun parece, de suerte,
que à mi industria no ha hecho falta.
Què pesada està la noche!
què à espacio las horas passan
en el relox de un cuidado!
Què de golpes no maltratan
el corazon, al bolante
de la memoria tyrana,
sin que el mostrador, que es
el sentido, en penas tantas,
señale para el alivio
el indice à la esperanza!
Del quarto de Fenix es
esta la puerta, su entrada
ha de ser lecho al cuidado.
Can soy, que lince descansa,

velando leal al dueño,
previniendo en su constancia
el latido como aviso,
y el diente como amenaza.
Echase delante de la puerta.
Sale el Cond. Què en silencio està la noche!
dormida yace la casa;
de què temes, corazon?
aora en la ocasion desmayas?
el Almirante està fuera,
Cesar està en la campaña;
pues corazon, de què temes?
Salen el Rey, y Laura.
Laur. Hasta recoger la casa
ha sido fuerza que esperes,
logra de tu amor el ansia,
pues dà lugar la ocasion;
que no importa, que tyrana
Fenix se muestre, que al fin
es muger; y aunque se halla
enamorada de Cesar,
le puede olvidar mañana,
que las mas somos assi:
vente conmigo. *Rey.* Ha criadas,
domesticos enemigos
del honor! *Cond.* Què me acobarda?
àzia aqui ha de estàr su quarto,
que oy me lo previno Laura.
Ces Passos lentos aqui escucho,
tormentos, id con templanza:
Quien và? quien es? no responde?
Laur. A Dios, hundiòse la casa;
temblando de miedo estoy.
Ces. Quien es?
Cond. Confusion estraña!
Rey. En lo impensado del lance,
el discurso se embaraza.
Ces. Pues desta suerte sabrè
quien el sagrado profana
desta casa. *Laur.* Muerta estoy!
que este es el perro que ladra.
Cond. Toda mi suerte es abismos.
Dent. Fen. Trae aprisa luces, Laura,
que en la antesala es el ruido.
Rey. Con el susto la criada
se apartò de mì, y no sè
adonde pongo las plantas;
què he de hacer?
Andan todos equivocados, y Laura encuentra con el Conde.
Laur. Conde? *Cond.* Quien es?
Laur. Quien quieres que sea? Laura,
vente conmigo. La puerta
encontrè: què à espacio q̃ andas! *vanse.*
Ces. Traydor, adonde te ocultas?
Dent. Alm. En mi casa cuchilladas?
Ola, criados; quien và?
Laur. Mi señor: ay que no es nada.
Ces. Ya he encontrado à este traydor.
Rey. Este discurso me valga: *ap.*
Ha de la Guardia, Soldados.
Alm. Quien atrevido en mi casa?
Sacan luces.
Sale Fen. Quien en mi quarto atrevido?
Ces. Muera el traydor que te agravia.
Alm. Tente, Mahomet, que es el Rey:
hasta llegar la venganza, *ap.*
dissimule mi prudencia. *Sale el Cond.*
Cond. Gran señor, què es lo que mandas?
passando por esta calle
escuchè como llamabas,
y hallando una puerta abierta
he llegado; què te passa?
bien he salido del lance.
Rey. Bien finge el Conde su infamia; *ap.*
y à vos, quien os ha traìdo aqui?
Mart. Este es perro de casa.
Ces. Valgame aqui la disculpa.
Naturaleza, ò constancia,
que tenemos de ser fieles
esclavos, del que en campaña
nos vence: aqui me ha traìdo
al rumor que se escuchaba;
y si alguno allà en mi tierra,
aunque el Rey fuera, intentàra
profanar mi sacro honor
à deshoras en mi casa,
dando à la malicia assuntos
para sospechar villanas,
lo defendiera constante,
sin ser traydora, esta espada,
que el Rey, y la Ley es una;
y si èl mismo no la guarda,
es dar motivo al vassallo,
tal vez para derogarla;
y assi, el oponerme à èl,

no era traycion ; pues es clara
consequencia , que el que al Rey
mas constantemente ama,
es solo el vassallo , que
mas fino sus leyes guarda.
Alm. Quita, perro , ò vive Dios,
que aunque su Alteza se halla
delante::- *Rey.* Basta , Almirante.
Alm. Aunque me ha enojado , tanta
lealtad pagarè. *Rey.* Quien es,
antes que hableis mas palabra,
esse Etiope ? *Alm.* Un honrado
Assiano , que en la campaña
cautivò valiente Cesar,
Rey. Nunca vì accion mas hidalga;
què un Barbaro sea leal
con su señor, y que haga
aquesta traycion el Conde!
Cond. Qual avrà sido la causa
de hallarse aqui el Rey ? mortal,
aun no animo las palabras.
Fen. Suspensa he quedado al vèr
este lance : estoy turbada;
Cielos , el Rey à estas horas
còmo entrarìa en mi casa?
Alm. Dexando esta confusion,
passo à agradeceros tantas
mercedes, como oy haceis
à mi casa ; y siendo estraña
la novedad , os pregunto.
Mart. No vendrà sin caso à casa.
Rey. Dissimular es preciso, *ap.*
y mal podrè , hasta que haga
dar castigo à tanta culpa,
como tengo averiguada.
Almirante , yo salì
esta noche à inquirir tantas
noticias como me han dado
de unos traydores , que tratan
de oponerse à mi Corona:
traycion , que si averiguarla
consigo , con sus cabezas
al mundo darè venganza.
Cond. Antes que tù la averigues,
la veràs en tì lograda.
Alm. A estos rezelos conviene
ir previniendo la saña.
Rey. Y saliendo de Palacio,
al passar por vuestra casa,
abierto encontrè el postigo
del jardin : oì unas vagas
voces , curioso me acerco,
sin dexar , que de mis Guardias
entrasse alguno , que el Conde
en entrar aqui. *Cond.* Fue causa
oìr tu voz , pues passando
acaso tambien , la Guardia
encontrè , y al mismo instante,
que tu Alteza la llamaba,
movido de mi lealtad,
siendo norte tus palabras,
lleguè , quando el Almirante
llegò tambien.
Laur. Bien la amasa. *ap.*
Rey. Encontrè con esse esclavo,
sacò valiente la espada:
hizo bien ; llegasteis vos,
y solo siento que aya
sobresaltadose Fenix.
Ces. Estando en quietud la casa,
què ruido serìa aqueste?
y còmo encontrò la falsa
puerta del jardin abierta?
Todo lo dudo : à mis plantas
un papel està , y ser puede
à mis dudas de importancia:
Aquesta sea la industria, *ap.*
para que no noten , ni hagan
reparo en alzarle. *Rey.* Fenix,
yo os considero asustada,
perded el rezelo , entraos
en vuestro quarto , y mis Guardias,
y vos, Conde , me assistid. *Alm.* Y yo.
Rey. Vos quedaos en casa,
que yendo el Conde conmigo,
segura llevo la espalda.
Fen. O aleve Conde ! ò tyrano,
como tu traycion me agravia!
ya os obedezco, señor.
Mart. Què muda has quedado, Laura!
Rey. Pues ya sè que el Conde Enrique
de aqueste agravio es la causa;
yo castigarè su arrojo.
pues al que me sirve infama.
Ces. Yo velarè de mi honor,
Argos prudente , mi casa.

Fen.

Fen. Yo morirè de mi pena,
si resistencias no bastan.
Almir. Yo darè Rey à Sicilia,
desagraviando mi fama.
Cond. Yo conseguirè mi amor,
dandole fin à mis ansias.
Rey. Y en tanto que del castigo
llega el filo de mi espada::-
Ces. Y en tanto que del embozo
aqueste engaño me guarda::-
Fen. Y mientras mi injusta suerte
de ser contra mì se cansa::-
Cond. Y en el tiempo que no logro
de mi amor aquesta llama::-
Alm. Y en el interin que llego
à conseguir la venganza::-
Rey. Dème prudencia mi industria.
Cond. Dème paciencia mi ansia.
Fen. Dème mi honor fortaleza.
Almir. Denme consejo mis canas.
Ces. Denme los hados ayuda
para acrisolar mi mancha,
pues por no empañar mi honor,
me la he puesto yo en la cara.

JORNADA TERCERA.

Salen Fenix, D. Cesar, Martin, y Laura.

Ces. Aunque conozco, señora,
que por lances de la suerte
soy tu esclavo, no por esso
en mi noble pecho puede
faltar la atencion, usando
de los estilos corteses,
que tambien el noble esclavo
politicas leyes tiene;
y assi, señora, te pido,
no al pesar ciega te entregues,
que dès alivio à tu pena.
Fen. Ay Mahomet, que tu no tienes
noticia de mi grande ahogo!
Ces. Ojalà no la tuviesse!
mas no puede ser muy grande
que el mio (ay de mi!) si puedes
dime tu dolor, señora,
que tal vez suceder suele,
hallarse alivio à la pena
en lo mas humilde, y dèbil.
Negro soy, mas Negro noble:
valgase en tanto accidente
tu concepto de mi tinta,
que sabrà lo que escriviere
tu labio con ella, hacer
que con mudos caracteres,
solo tù que los escrivas,
los sepas, si los leyeres:
dime tu pena (ay de mi!)
pero calla, no la cuentes:
temblando estoy de su voz:
tu sentimiento refiere;
dilo, calla, no lo digas:
ò què varios pareceres
consulta el entendimiento!
los zelos, como impacientes,
lo que ignorar mas desean,
es lo que saber pretenden.
Mart. Quien mete à este Juan Latino
en ser duelista de requiem?
Ces. Con lagrimas me lo dices:
es, porque es mas eloquente
el llanto: grande dolor
se explica en idioma breve;
mira que dudar me haces
el que aora imagine. *Fen.* Advierte
que hablas conmigo, Mahomet,
y vive mi honor, aleve,
vil, que en tì un castigo haga,
de suerte, que:- *Ces.* Señora, tente,
perdona si te he ofendido.
Mart. Dices bien; quieres que lo eche
por essa ventana? *Ces.* Yo, señora:-
Fen. Aqui de prudente
me valgo, que tales hombres
lo mas purpureo obscurecen,
y èl sospecha, que aquel lance
à que à noche fue presente,
me atemoriza; y assi,
mi labio mi fama aliente.
Aunque castigar pudiera
tu osadìa (honor me temple)
porque, infame, no presumas
en mi pecho sombra leve
de ofensa contra mi esposo:
vive el Cielo, y mi honor siempre,
que al que tal imaginàre,
que al vil, que tal presumiere,
yo misma, à manos tyranas
de

de mi honor, le darè muerte:
estas lagrimas que miras,
si acaso à ti te parecen
poco valor::- *Ces.* Alma, albricias.
Fen. Tengo esfuerzo muy valiente
para derribar Coronas,
si acaso se me opusieren.
Ces. No vì mas bellas las iras,
ni mas dulces los desdenes:
enojate mas conmigo;
tienes razon, fui imprudente;
dime mas, pues que perdonas,
que tu rigor no me ofende;
castiga mi atrevimiento.
Mart. Enojada no la temes?
estàs loco? *Ces.* Ya mas cuerdo
este rigor me previene.
Laura. Còmo ha de temerla, si
su hermosura aora mas crece
enojada? pues si miras,
en una mexilla tiene
el Sol, y en otra la Luna.
Mart. Pues es Almanaque Fenix?
Ces. Señora, di por tu vida,
què tanto à Don Cesar quieres?
Fen. No quiere tanto la risa
del Alva, prados, y fuentes,
no la vid al olmo altivo,
no la yedra al muro fuerte,
como yo quiero à mi esposo.
Ces. Ay idolatrada Fenix!
tambien Don Cesar te adora,
pues me asegurò mil veces,
que en victima toda el alma
consagrò à tu sol luciente,
y en las aras de tu imagen
vive, quando à tì se ofrece:
Grossero he jugado el lance;
juzgue, si le sucediesse
este caso à otro qualquiera,
no siendo lo que parece,
si ciego de amor, y zelos,
especular no quisiesse,
fingiendo lo que no sabe,
la causa que assi le tiene.
Fen. Ay Fenix del alma mia!
Laur. Mi señor àzia aqui viene
con el Conde Don Enrique.
Fen. Ha traydor, y què mal puede
dissimularse un tormento!
Ces. Que assi su lealtad arriesgue
con el Conde el Almirante,
y que aquella carta encierre
el vil trato de los dos!
ò quien oìrlos pudiesse!
Fen. Vamos, Laura. *Laur.* Ya te sigo:
ò exemplo de las mugeres!
Mart. De estos ruidos que ay en casa
tu cobras los interesses.
Laur. El lo serà, el lame platos.
Mart. Què he de ser yo?
Laur. Alcahuete.
Mart. Esto de tener oficio
de ayuntamiento, no puede
dexar de valer. *Laur.* Martin,
mira no nos oyga esse
jazmìn de Guinea. *Mart.* No,
que suele irse muchas veces
en postillones de ideas,
adonde à èl le parece,
y no nos oirà, que aora
divertido està à las veinte;
en fin, Laura, eres tercera?
Laur. Què es tercera?
Mart. No lo entiendes?
ministra del Dios Cupido.
Laur. Què es ministra?
Mart. Hacer poderes
en negociacion de amor.
Laur. Què es negociacion?
Mart. Valerse
de componer alvedrìos.
Laur. Què es componer?
Mart. No lo adviertes?
ser alfileres del gusto.
Laur. Dime, què son alfileres?
Mart. Corchetes del Dios de Amor.
Laur. Perdona, què son corchetes?
Mart. Hurdidores del cariño.
Laur. Y què hurden?
Mart. Lo que texen.
Laur. No lo entiendo. *Mar.* Pues sino,
aquestos son alcahuetes;
y si preguntares mas,
los diablos, Laura, te lleven.
Laur. Y à tì, Martin, Barrabàs,
por-

porque el infierno no enredes. *vanse.*
Ces. Que un Rey tan justo, y tan sabio,
à una pasion se sujete!
Salen el Conde, y el Almirante.
Alm. Conde, mientras à mi quarto
entro por unos papeles,
aguardame en essa sala,
y perdona. *vase.*
Cond. Bien me ofrece *ap.*
la fortuna mi deseo:
aguarda, escucha, detente.
Ces. Què me mandas?
Cond. Al intento:
Amor, el fiarme de este *ap.*
he intentado, para que
este ingrato dueño Fenix,
ò por amor, ò violencia
à conceder mi amor llegue,
teniendole de mi parte,
para lo que se ofreciere,
obligado del soborno.
Ces. Dime, señor, què pretendes?
Cond. Te atreveràs? *Ces.* Nada dudes,
aunque aqui esclavo me adviertes:
Què intentarà el Conde, Cielos! *ap.*
Cond. Pues mira, sabe què? viene alguien?
Ces. Ninguno se escucha. *Cond.* Yo.
Sale el Alm. No he podido mas breve
salir. *Ces.* Que assi el Almirante
aqueste lance impidiesse!
Cond. Que llegasse à esta ocasion!
Alm. Mahomet, allà fuera vete.
Ces. Estos, aqui su traycion, *ap.*
sin duda que à tratar vienen:
Ya obedezco. *Alm.* Oye, en essa
puerta te estàs; y si quisiere
alguno entrar, antes de
avisarnos, no le dexes.
Ces. Bien sus trayciones rezelo:
yo sabrè lo que pretenden. *vase.*
Cond. Pues aqueste Negro anoche
fue ocasion de que perdiesse
el lance, por èl espero
lograrle mas facilmente.
Ces. Pues este cancèl la puerta
Al paño Cesar.
oculta, aqui he de ponerme
à escuchar sus intenciones,
y à saber lo que resuelven.
Alm. El trato que està firmado
del de Napoles, me tiene
muy cuidadoso, y no sè
donde està; mas pues ya tienes
noticia dèl, hasta luego,
que le busque, no nos puede
importar, pues ha de estàr
entre los otros papeles:
y pues que ya estamos solos,
que aunque de Fenix es este
el quarto, estarà retirada.
Al paño Fenix.
Fen. No lo està, que à saber viene,
si alguna traycion se trata
con mi padre, en que ofenderse
pueda mi honor; pues no dudo,
que algun engaño fomente
para vengarse de mì el Conde.
Alm. Tu pecho puedes
descubrirme sin tardanza.
Cond. Amigo Almirante, atiende:
Sabe, pues, que los parciales
todo mi cuidado tiene
prevenidos, y esta noche
al de Napoles pretenden aclamar.
Alm. Conde, al intento:
coronese de laureles,
y muera su hermano, que
intenta agraviarme.
Cond. El cree, *ap.*
que el Rey es quien galantèa
las luces puras de Fenix,
y soy yo: dichoso engaño
fue el del fuego.
Alm. Acabe este
padron de mi deshonor.
Ces. Què escucho! necio, inprudente,
què honor libras, si le manchas
con una traycion aleve?
Fen. Cielos, còmo assi mi padre
ofender al Rey pretende?
Cond. El General de Batalla
el Puerto tomado tiene.
Ces. Poco importa, si sus Cabos
mis ordenes obedecen.
Cond. Y la Cavallerìa, que
manda Alexandro Sereni,

à la obediencia del Rey
de Napoles ya se ofrece.
Ces. Apenas veràn su antiguo
General, quando se enfrenen.
Conde. Todos el motin esperan
à un tiempo, Nobleza, y Plebe.
Almir. Lo primero, Conde Enrique,
el matar al Rey conviene.
Conde. Quien lo emprehenderà?
Almir. No sè; pero dime, te parece,
que à Mahomet me declare,
esse Etiope valiente,
ofreciendole, que libre
se verà, si lo emprehendiere?
Conde. Valor tiene Mahomet; pero
no sè::- *Ces.* Ya ardiente
mi furor librarà al Rey,
aunque tyrano me ofende,
pues mas puede, que mis zelos,
mi lealtad.
Almir. Pues de què temes?
Ces. Retirarme mas afuera
en esta ocasion conviene,
pues su intento he conocido,
y por si acaso pretenden
declararme sus intentos.
Fenix. En muy grande error se mete
mi padre. *Almir.* A llamarle voy:
Ola, Mahomet.
Fenix. Què pretende
llamando al Negro?
Dentr. Ces. Señor,
què me ordenas? que obediente
vengo à saber lo que mandas.
Almir. La puerta cierto.
Ces. Oy tiene
mi lealtad de castigar
atrevimientos aleves.
Almir. Mahomet, teniendo por cierto,
que aunque Negro, noble eres,
y como tal, libertad
desearàs, si tu emprehendieres
nuestros designios, dinero,
y libertad te promete
nuestra Grandeza.
Ces. Què mandas?
que si libertad me ofreces,
à todo riesgo me expongo:
Almir. Pues mira si tu te atreves
à matar al Rey Guillermo.
Ces. Mucho en dudarlo me ofendes.
Conde. Tendràs valor?
Ces. Esso dudas?
Almir. Tendràs animo?
Ces. Esso temes?
con esto estorvo, que de otro *ap.*
para el lance se valiessen.
Conde. El modo de introducirte
en su quarto, ya prevengo
mi discurso.
Ces. Còmo?
Conde. El Rey
me embiò à llamar; quando entre,
por detràs de los tapices
podràs seguro esconderte.
Almir. O quando yo entre à escrivir
una carta, que me tiene
ordenada para el Cesar,
puedes entrar.
Ces. Mas no espere
la duda. *Almir.* Pues à la empressa.
Ces. Lo que mi valor oy puede
ofreceros, es, que muera
el que à mi Rey ofendiere.
Conde. Eres valiente, Mahomet.
Ces. La razon hace valientes:
dadme un puñal.
Conde. Este mio,
instrumento de su muerte
sea (ay de mi!)
Almir. Què ha sido?
Conde. Heritme.
Ces. Es, que previene
derramando sangre::- *Cond.* Què?
Ces. Felicidad en mi suerte.
Almir. Ea, Mahomet, à la empressa,
para que tu fama aumente.
Conde. Este triunfo mas añade
à tus invictos laureles. *vanse.*
Ces. Pues yo os aliento, id seguros,
hasta que mi rigor llegue:
ea, lealtad, à librar
à mi Rey, aunque me ofende.
Sale Fenix. Mahomet.
Ces. Ay dueño amado! què mandas?
Fen. En mi quarto (suerte infiel!)

mi sentido os ha escuchado
la prevenida traycion,
que quieres executar,
y tu al Rey no has de matar.
Yo lo pido.

Cef. Ay corazon!

Fen. Y antes te advierte el cuidado,
que executes tal rigor,
que el Conde es solo el traydor,
y mi padre està engañado:
El Rey no tiene delito
en la culpa que previene
mi padre.

Cef. Pues quien la tiene?
dilo ya, que mas me irrito.

Fen. A tì, què te toca
esse aviso? Y por què saber
tù puedes, ò pretender,
que el Rey fuesse, ò que no fuesse?

Cef. Algo: pues si me tocàra:-
mas què es esto? donde voy?
que olvido, que Mahomet soy
aora, y no Cesar.

Fen. Pensàra mal,
y el que intenta mi agravio,
sepa, que en mi pecho cupo,
y si el corazon lo supo,
no lo ha de saber el labio.
Al Rey pronta avisarè
del riesgo en que està metido,
haciendo favorecido
à quien traydor es, y fue;
pues serà razon que quadre,
librar assi à su enemigo,
quando en librarle consigo
no se despeñe mi padre,
pues apercibido el Rey,
no logràran el intento,
que yo ofensas no consiento,
que es de honor primera ley;
y assi, Mahomet, reparar
debes, no siendo homicida,
que yo he de perder la vida,
ò al Rey la tengo de dar. *vase.*

Cef. Que he de perder yo la vida,
ò he de dar la vida al Rey?
Corazon, què mas indicio
de mi agravio quieres vèr?
què mas evidencia, honor?
O ley de los zelos cruel,
que el que tiene en tì razon
el mas ofendido es!
Puede ser esto lealtad?
sì, bien lealtad puede ser;
mas sea agravio, ò lealtad,
à mi me toca atender
à castigar los traydores;
y si ella lo es tambien,
muera Fenix, que assi vive
mi honor, mi lealtad, y Rey,
y muera tambien su padre,
pues en su delito hallè
culpa, que el castigo ostenta;
y en honrosa empressa, es ley
castigar, por ser traydores,
amigo, padre, y muger.
Y pues ya la traycion llama
à mi lealtad, porque fiel
oy pretende desmentir
tan aleve, y falsa fè,
mueran, mueran los traydores;
todos oy, à la altivèz
de mi valor, sus delitos
castigados han de vèr.
Esta carta, que confirma
su traycion, la llevarè
conmigo, porque el Rey vea
mi lealtad; y viva el Rey,
que muriendo tambien Fenix,
ya no tengo que temer.
Vase, y salen el Rey, y el Almirante.

Rey. Almirante?

Almir. Què temor! *apart.*

Rey. A Cesar, mi grande amigo,
escrivisteis?

Almir. Mal mitigo *apart.*
mis rezelos: Si señor.

Rey. Muestra, firmarè.

Almir. Què fiero es el delito! *ap.*
turbado estoy al mirarle ayrado!

Rey. Defiendo lo que mas quiero.

Almir. Si sabrà que prevenida *ap.*
està la traycion?

Rey. Mi hermano
el de Napoles, tyrano
se muestra contra mi vida:

Sì, pues lo hace evidencia
un papel, que se me diò,
sin saber quien, ni quien no,
ayer estando en Audiencia.
Ninguna razon abona
su atrevida sinrazon,
pues por mayor, y varon
heredè aquesta Corona.
Causa serà à sus intentos,
y en su vil parcialidad
una informe deslealtad
de vassallos mal contentos.

Alm. El temor temo, al hablar, *ap.*
que mi traycion no publique.

Rey. Avisad al Conde Enrique,
que venga.

Alm. Voyle à avisar:
su vista me causa horror; *ap.*
mas mi temor es en vano:
muera, pues es Rey tyrano,
y satisfaga mi honor,
pues el Conde ya avrà entrado
al Negro en este aposento,
y en consiguiendo el intento,
nada quedarà arriesgado. *vase.*

Rey. O ambicion del mandar!
ò anhelo del interès,
si supieras bien què es
la fatiga del reynar!
En la Corona brillante
son, si lo averiguo aqui,
sangre, el mas puro rubì,
llanto, el mas fino diamante.
Al principio, sabiamente
fue una venda el laurèl claro,
siendo à los ojos reparo
al coronarse la frente:
que el reynar, es padecer
dos anhelos la cabeza,
que son, guardar la grandeza,
adquirir, y no perder.
Por esso aquella Matrona,
que Rodulfo Emperador
negò Audiencia, con rigor
murmurò de su persona,
diciendo en triste gemir,
viendo tardarse la ley:
Dexa de reynar (ò Rey!)
si al vassallo no has de oìr;
de forma, que en los Estados
han de hacer los Reyes buenos,
de los descuidos agenos
propios todos los cuidados.
El Conde tarda, y el sueño
treguas previene à mi mal,
que aunque Rey, nacì mortal,
y aunque reparo el empeño,
nada en mi peligro advierto;
y assi, duerma mi sentido,
que el Rey, aunque estè dormido,
se teme como despierto.

Duermese.

Sale el Ces. Con secreto los traydores
hasta el quarto (què accion loca!)
del Rey me han entrado: alli,
temor causa su persona,
dormido le advierto, es cierto:
Logre la accion mas heroyca
mi brazo: esta carta es
la que su traycion informa,
al Rey la he de poner, donde
sepa; mas què veo! otra

Dexase caer su carta el Rey.

se le cayò de la mano.
Aunque en accion temerosa
late el corazon suspenso,
no sè què razon aora
me obliga à tomarlo: Cielos,

Alza la carta, y lee.

què es lo que mi vista logra?
Don Cesar, mi General
de Tierra, y Mar, (grande honra!)
luego que aquesta veais,
à mi Real servicio importa,
que os partais para Sicilia.
El Rey Guillermo. Ea, locas
imaginaciones mias,
si no sospechas traydoras,
no es possible, no es possible,
que Rey que el Mundo pregona
por justo, intente agraviarme:
pague una fineza à otra;
el trato de los traydores,
y el de Napoles, aora

poner pretendo à sus pies,
pagando leal sus honras.
Esta carta es para mì,
y pues à los dos importa,
esta, que à èl conviene, dexo,
con que no es razon impropia
dexar leales trayciones,
y tomar traycion honrosa:
que si el Rey merced me hace,
quizà à mi honor injuriosa
serà essa grandeza, quando
pueda alentarla. Mas sombras,
no eclipseis de un noble pecho
la luz de su fama heroyca:
aqui retirarme intento,
antes que despierte, y me oyga;
y si los traydores vienen,
pues que los aguardo aora,
juzgando que al Rey he muerto,
yo he de conseguir dos cosas:
una, que el Rey su traycion
sepa de esse papel: otra,
que vea el Rey mi lealtad,
y ellos mi valor conozcan;
sirviendo aqueste instrumento,
que alentò una accion traydora,
de pluma, con que oy escriva
con su sangre mi victoria.

Escondese, y el Rey despierta.

Rey. Dando treguas al combate,
en que lucha la memoria
llena de imaginaciones,
fragil, el sueño aprisiona
los sentidos, por comun
tributo, que el cuerpo cobra,
que el estàr tan desvelado
este descuido ocasiona:
mucho tarda el Almirante;
aqui à nadie veo: Ola.

Salen el Conde, y el Almirante.

Cond. Señor, què mandas? El Negro
nuestros designios malogra, *ap.*
quando la gente ya aguarda
el aviso. *Rey.* Aquesto importa.

Cond. No sè què el alma rezela, *ap.*
que me inquieta temerosa.
Ces. Los traydores han salido.
Cond. Un sobresalto me ahoga:
llamado de vuestra Alteza?
Rey. Despejad.
Alm. Desde aqui oyga
lo que le quiere: el sentido *ap.*
no sè què al alma le informa.

Vase al paño.

Rey. Ya que hemos quedado solos,
decidme, porque me importa,
quien es de Sicilia Rey?
Cond. Vuestra Alteza, à quien pregona
el Orbe por su valor:
èl sabe la traycion toda. *ap.*
Rey. Alzad, Conde, aquessa carta,
leedla, y sabreis quien logra
mi amistad por su valor.
Cond. El verle ayrado me assombra:
Señor::- *Rey.* Què esperais? leedla.
Cond. Yo, si, quando mi persona
intentò::- *Rey.* Leedla, pues.
Cond. El Almirante, traydora *ap.*
accion ha usado conmigo.
Ces. Mis intentos bien se forman.
Alm. Muy turbado el Conde està.
Rey. Acabad.
Cond. A essos pies se postra
mi vida, si el Almirante leal usa.
Rey. Què os estorva?
Este el delito descubre:
Conde, què es esto?
Ces. El ignora
el veneno de la carta.
Cond. Mi vida al temor zozobra:
ya leo, sì, la sentencia,
que aqui mi muerte pregona.
Yo el Rey de Napoles, digo,
y juro, que mi persona
ofrezco, con diez mil hombres,
al Conde Enrique: no oygas
mi traycion, pues ya al decirla,
el mismo delito me ahoga:
Ha vil amigo! ha traydor!
Rey. Mi colera mas enojas:
dadme essa carta.
Cond. Señor::-

Rey.

Rey. Què veo!
Alm. El alma està absorta:
quien al Rey el trato diò?
Ces. Bien mis intentos se logran.
Alm. Sin duda, que à mì en Palacio
se me cayò (què deshonra!)
Cond. Hasta el Negro falta aqui.
Rey. Aun la evidencia lo ignora:
quien serìa tan leal,
que desta traycion me informa?
No te bastaba, traydor,
el ser contra mi persona?
Cond. Nada en mi defensa advierto.
Rey. Sino que con accion loca,
derribar la Monarquìa
pretendes de tantas formas?
Ya pretendiendo mi muerte,
abatiendo esta Corona;
ya con un amigo, à quien,
porque mi favor le honra,
quiere tu vil intencion
infamar su fama heroyca
en dos acciones aleves,
una infame, otra traydora:
aquella contra un vassallo,
y esta contra mi persona?
Vive Dios::-
Cond. Señor, señor,
ya mi traycion es notoria:
el Rey Guillermo Segundo
os llaman, si la piadosa grandeza:-
Rey. Aunque mi delito
os perdonàra la loca
altivèz, y la sobervia,
que con accion alevosa,
barbaramente atrevido,
aveis intentado la otra,
de atreverse al honor puro,
y entrar amparado en sombras,
à profanar de tal templo
con vuestras plantas las losas,
y oculto Griego intentaìs,
por fuerza, llama traydora.
Vos prevenìs en el Puerto,
sobre las humedas olas,
varada Nave, que lleve
robada la mejor joya,
que à no ser Fenix muralla
de diamante, à tales horas
huvierais, con vil intento,
logrado tan gran derrota?
no reparais que sois poco
Jupiter à tanta Europa?
Vos arrojado, y sobervio
(aqui el enojo me ahoga)
à las casas de un Soldado,
que llegò de vencer Tropas
de enemigos, à quien yo,
por logro de sus victorias,
hice descansar, atando
à sus manos vencedoras
el dulce lazo de Venus
en coyundas amorosas,
atreveis à poner fuego,
y robandole à su esposa,
me la dais à mì, juzgando,
que yo era el traydor, que prompta
tenìa vuestra cautela
à vuestra espalda engañosa?
Contra Cesar vos?
Ces. Què espera mi venganza?
Alm. Què esto oyga! ha traydor!
Ces. Ha justo Rey!
salì de mis dudas todas:
perdone el Rey su presencia,
ò castigue mi persona,
que donde mi agravio encuentro,
es la venganza forzosa.
Rey. Vive Dios::-
Sale el Cesar.
Ces. Tened, señor,
vuestra espada valerosa,
y de matar un traydor
no me priveis de la gloria.
Dispara una pistola.
Cond. Muerto soy.
Rey. Què has hecho, Negro?
Tocan caxas.
Ces. Aquellas caxas me estorvan
el responderos.
Dentro. Traycion, traycion. *vase.*
Alm. En tan injuriosa
afrenta, pues satisfecho
estoy, con mi espada rompa
montes de azero, ganando
lo que à mi fama desdora. *vase.*

Sale el Capitan.

Cap. Libra, señor, tu persona,
porque un Exercito gruesso,
que sin duda, cautelosa
la malicia prevenido
tenìa, del Mar se arroja
assaltando la Ciudad.

Rey. Ha traydores! que aun se logran
vuestros intentos! yo solo
con mi espada:;-

Salen Fenix, Laura, y la Reyna.

Reyna. Señora, aora
Fenix tu riesgo me dixo:
mas què veo! ya se postra
la vida de este traydor,
pagando tan alevosas trayciones.

Fen. Què es lo que miro!
ya cessaron mis zozobras.

Reyn. El Rey con su muerte, oy
dos satisfacciones toma.

Laur. Pobre Conde!

Reyn. Mas señor,
solo tu persona importa
librar en tan claro riesgo.

Rey. Nada à mi valor assombra:
voy à castigar sobervios,
y à frustrar trayciones locas. *vase.*

Dentro. Arma, guerra.

Dentro el Almirante.

Alm. Viva el Rey Guillermo.

Sale Martin.

Mart. Santa Polonia
me valga, y Santa Susana:
avrà aqui donde me esconda?
mas otro muerto: Jesus!

Laur. Donde ay tantos, què te assombra?

Mart. Dos mil quadrillas de diablos
quedan en casa, señora.

Fen. Què traes, Martin? què te passa?

Mart. Passan mas de dos mil cosas:
Estando yo en casa, el Negro,
corriendo mas que cien postas,
entrò al quarto, y yo al salir
à verle, le vì la forma
de mi amo propiamente,
que tomò con ceremonia
de encantamiento sin duda.
Yo le vì, y con temerosa
accion le seguì, y al punto
se vino à mi con rabiosa
indignacion, con la espada
en la mano: yo, que cosa
tan diabolica conozco,
salgo à la calle; y èl, contra
los enemigos, valiente,
echando fuego se arroja,
de suerte, que por èl solo
tendràn los Negros victoria,
que son estos Negros diablos,
aunque por este se nota,
que en casa dexò lo negro,
mas es porque le conozcan
su valor. *Fen.* Què serà esto?

Reyn. Estoy confusa.

Fen. Yo absorta.

Laur. A mi en este caso vale
la muerte del Conde, esconda
mi maldad: Martin, què dices?

Mart Que no entiendo esta tramoya.

Dentro. Viva Guillermo, y Sicilia.

Mart. Viva; mas cierro la boca.

Dentro uno. Napolitanos, al Mar,
que nos cortan, que nos cortan.

Dentr. Viva nuestro Rey Guillermo;
victoria por èl, victoria.

Reyn. Què gusto con estas voces
recibe el alma, y què gloria!

Fen. El rumor àzia Palacio
viene: gran dicha se logra.

Voces. Vivan Guillermo, y Sicilia.

Mart. Acà camina la tropa.

Salen el Rey, el Capitan, y Soldados.

Rey. Ya rendidos los traydores,
por abrigo el Puerto toman.

Reyn. Señor, oy puedo llamarme,
mas que otras veces, dichosa,
pues te veo. *Rey.* Ya frustrada
quedò aquesta accion traydora.

Fen. Què no rinde tu valor,
quando tan claro se nota?

Rey. Capitan, lo que os ordeno,
es, busqueis, porque importa,
al Almirante, que altivo
entre las contrarias Tropas
mostrò su valor, à fin
de saber quien, con tan loca
ossadìa, aqui en mi quarto
entrò al Negro, y que conozca
un Soldado, que valiente,
desmintiendo obscuras sombras,
los rayos que fulminaba
alumbraban su victoria;
y pues cobarde el contrario
huyò al Mar, las Galeotas,
que estuvieren prevenidas,
vayan siguiendo su rota
tras ellos, y los Soldados
de mi Guarda se recojan
à Palacio. *Cap.* Ya obedezco.

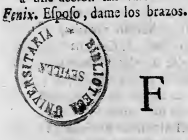
Al entrar tocan caxa, y clarin.

Rey. Mas quien esto inquieta aora?
Dentro Cesar.
Ces. Sin que te valga el sagrado
de Palacio, à mi furiosa
ira rendiràs la vida,
vengando en tì culpa impropia:
muere, traydor.

Sale el Almirante huyendo de Cesar.

Rey. Mas què veo!
Almir. Detente, que el caso ignoras.
Fen. Esposo.
Reyn. Almirante.
Rey. Cesar.
Ces. Còmo, gran señor, me estorvas,
que dè muerte aun à mi padre,
pues ofende tu Corona?
Mart. Para librarse de suegro
muy gentil achaque toma.
Almir. Yo, señor::-
Rey. Basta, Almirante:
Cesar, tu aqui?
Cesar. Luego que oygas
la causa, podràs hacer,
que mi cabeza se ponga
à tus pies.
Mart. Este es el diablo.
Fen. Cesar, esposo, (què gloria!)
Rey. Sossegaos todos, y dime,
què el darle muerte ocasiona
à tu padre, quando es
quien defendiò mi persona?
y dì, còmo aqui has venido?
Ces. La digresion es forzosa:
Sabe, que el Negro que diò
delante de tu persona
muerte al Conde, soy yo; y yo,
quien con passiones zelosas,
juzgando que me ofendìas
en sospechas tan notorias,
como sabes, de Cerdeña
me vine à zelar mi honra,
teñido negro; y al tiempo,
que tu en mi casa à deshora
entraste una noche, vì,
que el Almirante me informa
su traycion, en aquel trato,
que hallaste à tus pies; y otra,
que el Almirante, y el Conde
intentaron (accion loca!)
darte muerte, por lo qual
de mi se valen, y logran
el entrarme hasta tu quarto,
donde, porque se conozca
mi lealtad, por esta carta,
que para evidencia sobra,
que me escrivìas, troquè
el trato, que la notoria
infamia, que en èl declaraban.
En esto el Conde le toma;
tu te irritas; yo conozco
quien mi terso honor baldona,
y de colera indignado,
sin atender tu persona,
le dì muerte, como viste,
logrando de aquesta forma
tu venganza, y mi venganza;
fuì à quitar de mì la sombra,
que empañò el rostro, y salì
à ganarte esta victoria,
y à dar muerte al Almirante,
à tiempo que tu lo estorvas:
Y::-
Almir. Señor, los mismos rezelos
de

de Cesar tuve ; y oy postra
mi lealtad à vuestros pies
la cabeza , que ocasiona
à un error una sospecha.
Ces. Y si en esto en mì se nota
ofensa , rendido estoy.
Rey. Almirante , oy te perdona
mi piedad por Cesar.
Los dos. Dichas
oy , con tu piedad , son todas.
Rey. Los brazos doy por castigo
à una accion tan valerosa.
Fenix. Esposo , dame los brazos.
Ces. Ay Fenix ! y el alma toda
debo dar à tu constancia.
Reyn. Cessò toda mi zozobra.
Mart. Laura , dame tu la mano,
siquiera porque aya boda.
Laura. Tuya soy.
Mart. En ser tù mia
te acreditas de muy tonta.
Y aqui , Senado discreto,
dà fin la no vista Historia
del Negro del Cuerpo Blanco,
y el Esclavo de su Honra.



F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1756.